

El amor en el tiempo. Comparativa generacional del romanticismo patriarcal y su relación con la violencia de género

Love in time. A generational comparison of patriarchal romanticism and its relationship with gender violence

LUZ AMOR GARCÍA CASARES*

Socióloga y trabajadora social.

Máster en Estudios de género y desarrollo profesional por la Universidad de Sevilla

ORCID ID: 0009-0001-6166-1342

MARÍA ÁNGELES QUESADA CUBO**

Contratada predoctoral FPU en Departamento

de Trabajo Social y Servicios Sociales de la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla). Máster en Género e Igualdad

ORCID ID: 0000-0002-3138-7426

Recibido: 29/02/2024

Aceptado: 16/12/2024

doi: 10.20318/femeris.2025.9169

Resumen. El presente artículo tiene como finalidad conocer la evolución del concepto de amor en diferentes generaciones, examinando así la vigencia del amor romántico en las mismas y evaluando su posible relación con la violencia de género a través de las diferentes relaciones de poder que se dan en los modelos de pareja. Para ello, se ha llevado a cabo un análisis comparativo generacional en diferentes grupos etarios. La metodología empleada de naturaleza cualitativa consiste en seis entrevistas en profundidad a una muestra intencionada compuesta por tres hombres y tres mujeres de los tres grupos etarios seleccionados: jóvenes de 18 a 30 años, edad adulta de 31 a 60 años y mayores de 61 años. Entre los resultados de la investigación, se puede destacar el caso de la población más joven, en la que se da un modelo de relación basado en el amor romántico, manteniéndose aún los mitos de los celos y de la media naranja, los cuales tienen una fuerte conexión con la violencia de género. Ello manifiesta la necesidad de seguir formando a los y las profesionales de todas las disciplinas científicas en materia de género e igualdad con el fin de inculcar estos valores en la sociedad en su conjunto, así como transformar los estereotipos de género y el imaginario social de masculinidad y feminidad. Se trata por tanto, de educar para prevenir.

Palabras clave: Amor romántico, violencia de género, análisis generacional, desigualdad de género, feminismo, educación.

Abstract. The purpose of this article is to learn about the evolution of the concept of love in different generations, thus examining the validity of romantic love in them and evaluating its possible relationship with gender violence through the different power relationships that

*luzamor99@hotmail.com

**maquecub@upo.es

occur in the couple models. For this purpose, a comparative generational analysis has been carried out in different age groups. The qualitative methodology used consisted of six in-depth interviews with a purposive sample composed of three men and three women from the three selected age groups: young people aged 18 to 30 years, adults aged 31 to 60 years and over 61 years. Among the results of the research, we can highlight the case of the younger population, in which there is a relationship model based on romantic love, still maintaining the myths of jealousy and the better half, which have a strong connection with gender violence. This shows the need to continue training professionals from all scientific disciplines in gender and equality in order to instill these values in society as a whole, as well as to transform gender stereotypes and the social imaginary of masculinity and femininity. It is therefore a matter of educating for prevention.

Keywords: Romantic love, gender violence, generational analysis, gender inequality, feminism, education.

1. Introducción

El amor romántico sigue siendo imperante como modelo ideal de pareja en nuestra sociedad. Este patrón de amor entre parejas heterosexuales responde a una construcción social patriarcal propia de Occidente en los últimos siglos, que jerarquiza la estructura social en función del sistema sexo-género y convierte a las mujeres en objetos resultantes de esta relación de poder (Saiz, 2013).

A pesar de los componentes negativos que tiene seguir un ideal que no es real y que además conlleva sacrificio y sufrimiento, conseguirlo sigue siendo parte principal de la vida de gran parte de la población, y sobre todo de los y las jóvenes. Tal y como se muestra en el trabajo realizado por las autoras Esperanza Bosch, Raquel Herrezuelo y Victoria Ferrer (2019), en general las personas jóvenes aceptan la idea de que algunos aspectos de su vida pueden ser sacrificados por amor. Entre las personas que participaron, un 90% indicó que cambiaría de residencia, un 60% de trabajo y un 50% a asumir el proyecto vital de la pareja.

Es de vital importancia y trascendencia estudiar hasta qué punto las generaciones más jóvenes siguen este modelo de amor basado en la violencia y la desigualdad de género para incidir en el incremento y/o mejora de programas y talleres que se imparten, tanto dentro como fuera de los centros educativos con la finalidad de que se rechace este ideal y se conozcan otros tipos de relaciones más igualitarias y respetuosas. Es por ello necesario verificar el funcionamiento y efectividad de la educación en valores de igualdad y las intervenciones sociales que se están impartiendo a las nuevas generaciones para evitar que perdure la violencia de género y la desigualdad. Se destaca desde este aspecto el estudio realizado por Sandra Rodríguez et al. (2023), que exponen que los centros educativos reconocen algunas limitaciones en el desarrollo de talleres por la falta de tiempo, que hacen que no se lleven a cabo con profundidad y que la incidencia sea insuficiente. En esta investigación se indaga en las relaciones amorosas desde una perspectiva intergeneracional, siendo este tipo de análisis comparativo escaso en el campo de los estudios sobre el amor romántico y de ahí su innovación e idoneidad en la actualidad. Su relevancia radica en conocer la evolución positiva o negativa del concepto de amor en las diferentes generaciones, comprobando así la posible vigencia del amor romántico en las mismas y analizar la relación que guarda con la violencia de género. De esta forma, servirá para indicar si se ha producido algún avance en esta materia, permitiendo materializar en qué debemos mejorar como sociedad y alertar a nuevas generaciones de la peligrosidad de los mitos del amor romántico.

2. Objetivos

La hipótesis de partida que se plantea es que la concepción del amor romántico se ha podido transformar sólo aparentemente en las parejas de generaciones más jóvenes, fundamentando así la creencia social errónea de que ha evolucionado en relaciones amorosas más igualitarias y donde se da menos violencia de género.

Así, el objetivo general es conocer la evolución del concepto del amor en diferentes generaciones, examinar la vigencia del amor romántico en las mismas y analizar la posible relación de éste con la violencia de género. Siendo los objetivos específicos los siguientes: 1) Llevar a cabo un análisis comparativo generacional en diferentes grupos etarios para conocer qué percepción tienen sobre el amor romántico. 2) Analizar las relaciones de poder que se dan en los principales modelos de pareja propuestos por las diferentes generaciones. 3) Examinar la posible vinculación que existe entre estos modelos de amor y dinámicas de pareja con la violencia de género.

3. Estado de la cuestión

3.1. *El amor romántico: contextualización, antecedentes y mitos*

El amor se asocia a la tendencia en el marco de relaciones íntimas a explorar y crear con las personas amadas (Páez et al., 2011). Se suele relacionar al amor romántico en primera instancia, visto de forma positiva pues muestra valores concretos propios de los lugares de calidad y por tanto de las nociones de fidelidad, lealtad, compromiso... (Sánchez y Serra, 2019).

El amor romántico es definido como una especie de pasión amorosa, la cual, siguiendo a Jankowiak (1995) se basa en cuatro elementos: en la idealización, la erotización de la otra persona, el deseo de intimidad y la expectativa. El amor ha sido aceptado social e históricamente, dándose así el concepto de “amor romántico”, definido como un sentimiento universal, ahistórico, inmutable y eterno. A pesar de esto, el término se configura inevitablemente en un contexto sociocultural determinado, en el que mujeres y hombres son educados y socializados en base a este modelo, ayudando así a su perpetuación (Pascual, 2016).

Algunas autoras indican que a pesar de que el amor es algo puro y bueno, el amor que se inculca lleva implícita la idea de sacrificio, que por amor se debe dar todo y vivir en pos de otros y otras (Cantera, 2014, citado en Boltadano, 2019). Este tipo de amor se inculca a niños y niñas desde temprana edad, tal y como indican autoras como Boltadano (2019):

El amor romántico es una herencia del patriarcado con la que hombres y mujeres nos hemos familiarizado desde temprana edad. Es una utopía del amor ideal. Entre sus mandatos está atribuir al hombre el ser superior y a la mujer el ser débil. El amor romántico afianza estereotipos: la superioridad de la heterosexualidad, la relación entre amor y dolor y entre felicidad y sufrimiento.

Algunos antecedentes detrás de este modelo de amor “ideal” podemos encontrarlos en algunas prácticas religiosas y mitos. Para Lagarde (2000), a través de éstos se nos ha hecho creer que nuestro cuerpo no nos pertenece, se nos ha obligado a negar nuestro derecho a la autonomía y a decidir sobre lo que es nuestro. De la misma manera, se ha establecido la práctica del amor como un mandato para las mujeres, siendo así esencial en su identidad (Boltadano, 2019).

Desde las teorías feministas se ha denominado a este fenómeno como “colonización de las mujeres a través del amor”. Marcela Lagarde (2000) lo describe como la colonización hacia otra persona, habitar su cuerpo, su subjetividad y sus pensamientos. En definitiva, cuando una persona ejerce poderes de dominación sobre la otra (Bosch y Ferrer, 2014).

Otra de las bases sistemáticas de la cuestión que fundamenta el amor romántico, es el sistema patriarcal. En palabras de Carmen Baltodano (2019), “las reflexiones y estudios sobre el tema me han llevado a constatar cómo el sistema patriarcal dominante en nuestra sociedad ha tenido gran influencia en el concepto y la práctica del amor que tenemos las mujeres”.

Añaden autoras como Ana Cagigas (2000), el sistema de dominación más opresor es el género, el llamado patriarcado. Justifica que trataría de la primera estructura de dominación y subordinación de la historia, y hoy en día seguiría siendo el más poderoso y duradero de la desigualdad, y a su vez el que menos se percibe. En palabras de esta: “constituye la relación de poder directa entre hombres y mujeres, en la que los hombres, que tienen intereses concretos y fundamentales en el control, uso, sumisión y opresión de las mujeres, llevan a cabo efectivamente sus intereses”.

Continuando con la cuestión, existen mitos que siguen estando muy vigentes en la sociedad actual con relación al amor romántico. En concreto los mitos sobre la violencia de género, son creencias estereotípicas sobre esta violencia, que son falsas generalmente, pero sostenidas amplia y persistentemente por la sociedad, aprovechadas para minimizar, negar o justificar dicha coacción (Peters, 2008).

Entre los diferentes mitos incrustados con fuerza en la sociedad española, es destacable el mito de la media naranja, el cual encuentra su origen en el relato griego de Aristófanes basado en las almas gemelas, motivando la creencia de que somos personas incompletas hasta encontrar esa otra “mitad” que nos hará personas completas (Boltadano, 2019). La aceptación de que la pareja está destinada, puede llevar a un nivel de exigencia excesivamente elevado, con el riesgo de la decepción o de la tolerancia excesiva al considerar que, siendo la otra persona la ideal, hay que permitir y esforzarse más, provocando todo ello dependencia afectiva (Bosch et al., 2010).

Otros de los mitos que podrían justificar la violencia en la pareja son el de la creencia de que los celos son un signo de amor. Introducido por la cristiandad como garantía de la exclusividad y fidelidad, se suele usar para justificar comportamientos egoístas, injustos, represivos y violentos, apareciendo en los modelos explicativos multicausales como uno de los antecedentes de la violencia de género (Bosch y Ferrer, 2002). De la misma manera, la omnipotencia del amor, siendo la creencia de que este todo lo puede. Puede ser usado

como una excusa para no cambiar determinados comportamientos o actitudes, o llevar a la negación de los conflictos en la pareja, dificultando su afrontamiento (Bosch et al., 2010).

Los orígenes de estas invenciones se encuentran en períodos temporales como son el Amor Cortés o el Romanticismo. En concreto, el Amor Cortés es un modelo de relaciones previo al amor burgués. Este es representado a través de los caballeros de Europa, el cual establece una relación desigual entre el caballero y la dama de condición social elevada, siendo ésta la causa de que en la mayoría de los poemas la amada este invocada con tratamiento masculino (Chicote, 2007). En el modelo de amor de esta época las mujeres eran mostradas desde la fragilidad, por lo que debían de ser protegidas y consentidas. Su única función era esperar los halagos de los pretendientes, quienes creaban composiciones con las que conquistaban a la amada (Herrera, 2007).

Por su parte, el Romanticismo es conocido como un movimiento artístico y literario que surgió a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX en Alemania e Inglaterra, y que más tarde se expandiría a otras partes del planeta (Imaginario, s.f). Dicho movimiento traspasó todas las áreas, incluida la social y cultural, por lo tanto, el amor se hizo central en las relaciones humanas. Es en este momento cuando el amor comienza a entenderse como una cima fundamental y única en el trascurso de la vida de una persona (Martín, 2019). Es también en esta época, cuando se empieza a entender que la superioridad femenina respecto de los hombres reside en su capacidad de amar (Illouz, 2012).

3.2. La socialización diferencial

Cuando se habla de los diferentes roles que cumplen dentro de la pareja un hombre y una mujer, se referencian los papeles sociales que se han ido marcando y llevando a cabo en la vida de las personas según su género. Según Herrera (2000), los roles de género comprenderían el conjunto de normas establecidas socialmente para cada sexo.

Remite al concepto de socialización diferencial, que tal como explica Giddens (2001), es el proceso que inicia desde el nacimiento y continúa toda la vida, por el cual las personas, en interacción unas con otras, aprenden e interiorizan valores, actitudes, expectativas y comportamientos característicos de la sociedad en la que han nacido según el género asignado al nacer.

Dicho proceso implica la consideración social de que niños y niñas son en esencia diferentes, y que por lo tanto están destinados a desempeñar papeles diferentes en su vida adulta (Bosh y Ferrer, 2013, 2016). Se sustenta a través de los agentes socializadores, como son el sistema educativo, la familia, los medios de comunicación, la religión, etc. (Alcántara, 2002; Pastor, 1996; Rebollo, 2010).

Explica Poal (1993) que una de las claves radica en la congruencia de los mensajes emitidos por los diferentes agentes, los cuales llegan a ser interiorizados por las personas, que los hacen suyos y acaban pensando y comportándose como tal. Ello implica que las barreras externas lleguen a convertirse en barreras internas, permitiendo que las primeras se mantengan.

Todo esto hace que las diferencias entre hombres y mujeres se acentúen en distintos ámbitos, siendo uno de ellos el plano sentimental, por ende, el de las relaciones de pareja. A pesar de los cambios que han tenido lugar en la última década en las sociedades occidentales, las creencias y los mitos del amor siguen formando parte de la socialización femenina, convirtiéndose en un eje vertebrador y una parte prioritaria de su proyecto vital (Altable, 1998; Ferreira, 1995; Lagarde, 2005; Sanpedro, 2005). Por lo tanto, según estas autoras, para muchas mujeres la consecución del amor y su desarrollo siguen siendo un pilar fundamental por el cual gira su vida. En cambio, para los varones lo prioritario sería el reconocimiento social ocupando el amor un segundo plano.

Esto haría referencia a la asignación de lo público a los hombres y de lo privado a las mujeres. Para autoras como Arendt (1993), “lo público” da sentido a dos fenómenos relacionados. En primer lugar, significa todo lo que aparece en público, que puede verlo y oírlo todo el mundo y que tiene amplia publicidad. En segundo lugar, significaría el mundo propio, lo que es común a todas las personas y diferenciado de nuestro lugar poseído privadamente en él. Por el contrario, “lo privado” haría referencia a lo que es vivir una vida privada por completo, que significa estar privado/a de la realidad que proviene de ser visto/a y oído por los y las demás, además de realizar algo más permanente que la propia vida.

De esta forma, a los menores se les socializa para la producción y para progresar en el ámbito público. Como consecuencia se les reprime de la esfera afectiva, se les orienta hacia la acción y la independencia, y el valor del trabajo se les inculca como obligación prioritaria. En cambio, a ellas se las socializa para la reproducción y para el ámbito privado, por lo que se espera que sean exitosas en ese ámbito. Se ha fomentado en ellas la esfera afectiva, se reprimen sus ambiciones y se les protege, inculcándoles la importancia de la intimidad y la dependencia, por lo que el valor del trabajo no es prioritario Cabral y García (2001) y Poal (1993),

Siguiendo esta línea, Rebollo (2010) indica que:

Entre los mandatos de la masculinidad estarían la idea de ser racional, autosuficiente, controlador y proveedor, tener poder y éxito, ser audaz y resolutivo, ser seguro y confiado en sí mismo, no cuestionarse a sí mismo o a las normas e ideales grupales. De algún modo, los mandatos de género masculinos incluyen no poseer ninguna de las características que se les suponen a las mujeres y contrapesar éstas con sus opuestos.

En las investigaciones de Charkow y Nelson (2000) desarrolladas en EE.UU. se concluye que a las mujeres jóvenes se las socializa en el amor y la dependencia, dándoles la responsabilidad de que la relación se mantenga, inculcándoles así la idea de que dicha relación es necesaria para su supervivencia y su felicidad. En cambio, a los hombres se les socializa en la autonomía y la independencia.

3.3. *El amor romántico y la violencia de género*

La violencia de género se define como aquella que se ejerce sobre las mujeres por parte de quienes estén o hayan estado ligados a ellas por relaciones de afectividad, quienes tienen como objetivo producir daño y tener el control sobre ellas, dándose de manera continua y sistemática. En definitiva, todo acto no solo de violencia física y psicológica sino también económica y sexual (Instituto de la Mujer, 2013), siendo sufrida por el mero hecho de ser mujeres (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2016).

La socialización diferencial podría tener un nexo de causalidad con la violencia de género, pues en estudios como los de Cabral y García (2001), se señala que niños/as y jóvenes se socializan de manera diferencial con relación a este tipo de violencia, pues hay una correlación histórica y cultural entre masculinidad, violencia, agresividad y dominio, que fomenta este tipo de comportamientos como prueba de virilidad. En cambio, la socialización de las niñas y las mujeres incorporaría elementos como la pasividad, la sumisión o la dependencia, que las hace más vulnerables a padecer este tipo de comportamientos violentos y asumir el rol de víctimas.

El asumir los mitos descritos anteriormente y un modelo de amor romántico basado en ellos —las creencias de que la mujer necesita una pareja para completar su vida y su proyecto vital o “el amor todo lo puede”— puede incidir en la dificultad para reaccionar de las mujeres considerando que es posible vencer dificultades y cambiar a su pareja, por lo que se tendería a preservar esa relación violenta al considerar que la violencia y el amor son compatibles (Bosch et al., 2012; Melgar y Valls, 2010; Moreno y Sastre, 2010).

Añaden Bosch et al. (2012), como toda la mitología de la que se alimenta no solo limita las expectativas vitales de la persona, sino que la desempodera y la encierra en un entramado de prejuicios, miedos y frustraciones que pueden desembocar en la violencia masculina hacia quien se considera como una prioridad y/o no cumple las expectativas.

3.4. *Contexto actual de la cuestión*

Coria et al. (2005) exponen que las mujeres continúan creyendo que no son capaces de protegerse a sí mismas porque el orden patriarcal les impone como mandato de género el ser dependientes, mientras que a los hombres se les exige la independencia. Esta dependencia femenina es también amorosa, pues como justifica Herrera (2010), a pesar de que muchas mujeres tienen independencia económica, vida social intensa y éxito en su desarrollo profesional, aún son muchas las que no se sienten “completas” si no tienen un hombre a su lado.

Esta autora también nos habla de la importancia de la deconstrucción cultural del patriarcado, un objetivo que toma fuerza en los tiempos actuales. Para Herrera (2010), sólo así se podrá transformar el romanticismo patriarcal en nuestra era posmoderna en un romanticismo igualitario, construido desde la necesidad humana de dar y recibir afecto, lo cual es la base del amor.

3.4.1. La intergeneracionalidad como indicador evolutivo del amor romántico

La importancia de la perspectiva intergeneracional radica en que supone un indicador para conocer la evolución del concepto del amor, y más concretamente del amor y sus mitos inherentes. Conocer cuál es la dinámica de las parejas y las relaciones de género que operan dentro de ellas, nos facilita conocer la situación social respecto al tema.

Es por ello por lo que en la presente investigación se pretende indagar en el objeto de estudio a través de la perspectiva de personas de diferentes grupos de edad. Desde este enfoque es importante definir los grupos etarios, autores como Roselli (2015, 2016), sugiere que los grupos de edad definen las diferencias significativas en cuanto a las personas de distinta edad. Es esperable que las pertenencias etarias determinen las formas específicas de categorización de las personas para cada momento del ciclo vital (Rhoder y Baron, 2019).

En este sentido es destacable el estudio realizado por Ferrer et al. (2008), el cual tiene lugar en el contexto español, y estudia el concepto de amor en diferentes grupos de edad. Los estilos de amor en nuestro contexto se muestran en este orden: pasional o romántico —sentimientos intensos, fuerte atracción física y actividad sexual—, altruista —se basa en dar antes que recibir y por el autosacrificio por el bienestar de la pareja—, pragmático —búsqueda racional de la pareja ideal— y amistoso —compromiso duradero que se desarrolla lenta y prudentemente—; mientras que el lúdico —interacciones causales con poca implicación emocional y evitación de la intimidad— genera desacuerdo y el obsesivo —caracterizado por la intensidad y la intimidad, pero también por los celos e incomunicación— indiferencia.

Destaca como el amor romántico es el más aceptado por toda la sociedad sin distinguir en edad y género, mostrando así la vigencia aún en nuestro entorno. Tan impactante cómo que la mayoría de las personas no se definían ante el estilo de amor obsesivo y sin embargo, un 30% acabaron mostrando aceptación hacia dicho estilo, poniendo de manifiesto su vinculación con la violencia de género.

Por su parte, la aceptación del estilo pragmático y altruista aumenta con la edad mientras que el lúdico disminuye. Referente al género, hombres y mujeres aceptan los mismos estilos de amor en general, pero estos muestran niveles de acuerdo significativos más elevados con el romántico, lúdico y altruismo, mientras que ellas aceptan más el pragmático.

4. Metodología

Este estudio aboga por un enfoque basado en el paradigma interpretativo, esto se debe al carácter propio que tiene al concebir la realidad social desde la construcción basada en significados inmersos en un contexto, en concreto, sobre el significado del amor.

En cuanto a la metodología, ésta es cualitativa y se ha llevado a cabo a través de una estrategia intensiva, que permite atender en profundidad tanto el análisis del discurso manifiesto de las personas, como al discurso subyacente, ofreciendo unos datos ricos en

significado que permiten abordar la pregunta de investigación. La técnica de recogida de datos ha sido la entrevista semiestructurada, las cuales se han realizado de forma presencial para garantizar la comodidad y privacidad de los sujetos¹.

La muestra se caracteriza por ser intencionada pero representativa, la cual está formada por un total de seis sujetos diferenciados por género y edad, pues son las dos variables objeto de análisis: un hombre y una mujer jóvenes (de 18 a 30 años); un hombre y una mujer en edad adulta (de 31 a 60 años); y un hombre y una mujer mayores (a partir de 61 años), conformando así un total de tres grupos. Los perfiles sociodemográficos aparecen en la tabla 1.

Tabla 1. Rasgos sociodemográficos de las personas entrevistadas.

MJ	Mujer joven	Mujer, 22 años. Doble nacionalidad paraguaya y española. Esteticien. Bachillerato y grado superior. Pareja de hecho, sin hijas/os.
HJ	Hombre joven	Hombre, 18 años. Nacionalidad española. Estudiante de bachillerato. Soltero, sin hijas/os.
MA	Mujer adulta	Mujer, 54 años. Nacionalidad española, empleada de la limpieza. Bachillerato, soltera, dos hijos/as.
HA	Hombre adulto	Hombre, 33 años, nacionalidad española, en paro, graduado en empresariales, soltero, sin hijos/as.
MM	Mujer mayor	Mujer, 78 años, nacionalidad española, jubilada, sin estudios, casada, 5 hijos/as.
HM	Hombre mayor	Hombre, 61 años, nacionalidad española, pintor, sin estudios, divorciado, 3 hijos/as.

Fuente: Elaboración propia.

En referencia al análisis del discurso, se realizará una interpretación a través de *verbatims* para poder recoger las unidades de sentido más relevantes. En concreto se realiza una clasificación de temas y subtemas con relación a los objetivos del estudio y se agrupan por colores para facilitar el análisis. Para ello ha sido de gran utilidad el lenguaje no verbal.

La categoría de análisis que se establece como la variable dependiente es el amor romántico y las variables explicativas o independientes son: la edad, el género y la violencia de género. Por un lado, la edad se establece como el grupo etario al que pertenece cada persona en este caso. Su importancia radica en la posibilidad de exponer las diferentes percepciones según el ciclo vital en que se encuentren. Por otro lado, el género pretende funcionar como una característica diferenciadora para conocer así hasta qué punto la socialización diferencial ha afectado a hombres y mujeres en cuanto a las relaciones de pareja y del amor. Se entiende que las diferencias de género, aunque puedan tener un correlato biológico no están determinadas por él (Butler, 2006). En la tabla 2 se presenta la operacionalización de los conceptos expuestos:

¹ Se pueden consultar los diferentes recursos utilizados en las entrevistas en el siguiente enlace: https://drive.google.com/drive/folders/1ygzyF0b6S31FJ4HlAmPxAwXgp27U3F2d?usp=drive_link

Tabla 2. Operacionalización de conceptos: variables, subdimensiones e indicadores del análisis.

Variable dependiente	Variables independientes	Subdimensiones	Indicadores de análisis
Amor romántico	Edad	1. Ser joven	18-30 años
		2. Ser adulta/o	31-60 años
		3. Ser mayor	A partir de 61 años
	Género	1. Sentirse mujer	Análisis de las diferentes concepciones sobre el amor romántico según el género dentro de una pareja heterosexual
		2. Sentirse hombre	
	Violencia de género	1. Valoración cognitiva de la violencia de género	Posicionamiento sobre diferentes frases acerca de la violencia de género
		2. Percepción de la violencia de género	Percepción sobre la existencia y vigencia de la violencia de género
		3. Percepción sobre los tipos de violencia	Posicionamiento sobre los diferentes tipos de violencia de género.

Fuente: Elaboración propia.

La variable dependiente es el concepto de amor romántico, el cual podrá ser explicado a través de las variables independientes. En primer lugar, la edad estará formada por subdimensiones establecidas por la etapa vital de la persona entrevistada (joven, adulto/a o mayor) y a su vez éstas se establecen a través de sus indicadores de medición, que en este caso son las edades comprendidas en los tres grupos etarios preestablecidos. En segundo lugar, las subdimensiones del género serán sentirse hombre o sentirse mujer, cuyo indicador será la diferente concepción sobre el amor romántico según el género dentro de una pareja heterosexual. En último lugar, las subdimensiones de la variable violencia de género son la valoración cognitiva de la violencia de género, cuyo indicador es el posicionamiento sobre diferentes frases acerca de la violencia de género, el segundo indicador sería la percepción de la violencia de género, con su indicador de percepción sobre la existencia y vigencia de la violencia de género, y por último la percepción sobre los tipos de violencia, siendo el indicador el posicionamiento sobre los diferentes tipos de violencia de género.

5. Resultados y discusión

Se presentan los resultados del análisis del discurso desglosados en diferentes bloques temáticos.

5.1. Concepto de amor ideal y la superioridad heterosexual

De manera general, se acepta en todas las generaciones que el amor de pareja no tiene relación con el sexo ni con el género de la persona, lo cual manifiesta una mentalidad más abierta, tolerante inclusiva y sin prejuicios en la actualidad. Por otro lado, la idea general que se tiene acerca del amor ideal es aquel que hay entre una pareja que no tiene intereses ocultos, un amor real y puro. Difiere el grupo de mayores al resto en que tanto

hombre como mujer ejemplifican una relación ideal con la que ellos mismos han tenido: *“el amor ideal es el que yo he tenido, el de mi marido”* (Entrevista MM).

En este sentido, señalar que globalmente el amor se concibe como un sentimiento universal y eterno, aunque mutable. Ello se asemeja a los resultados expuestos del estudio de Jankoviak. Se aprecian algunas diferencias entre diferentes generaciones pues las más mayores no saben definir el amor ideal desde la reflexión, recalcan más bien su experiencia, mientras que las generaciones más jóvenes y adultas señalan la importancia de que el amor ideal es aquel que te da paz, tranquilidad y donde hay posibilidad de comunicación.

Hay que hacer hincapié en el tipo de amor ideal que se tiene, pues los resultados difieren con los de Ferrer et al. (2008). En el caso de las mujeres prevalece el tipo de amor amistoso, sobre todo entre las jóvenes –caracterizado por la intimidad, compañerismo, cariño y compromiso a largo plazo– y en el de los hombres el pragmático –búsqueda racional de la pareja ideal–. Ello arroja luz a apuntar como las mujeres buscarían un “compañero de vida” mientras que en el caso de los hombres se decantan por una compañera ideal, con la que sobre todo puedan tener familia y no sentirse solos, tal y como indican tanto el hombre adulto y el joven, que dan importancia a formar una familia.

Otro aspecto a destacar es como por los testimonios se puede entrever que la responsabilidad de que se mantenga la relación suele ser usualmente la mujer, como en el caso de la mujer joven, que indica que ha tenido que hacer sacrificios para ello. Esto va en consonancia con la literatura científica y es que sigue vigente el ideal de que las mujeres se sacrifican más por y para la relación, viendo suspendidos así sus planes y sueños (Bosch et al., 2019; Cantera, 2014).

5.2. Amor como proyecto vital prioritario

En su mayoría concluyen que el amor es algo importante en sus vidas, pero que no es lo único y que podrían ser felices gracias a otros aspectos, tales como las redes de apoyo o el progreso laboral. Se encuentran diversas opiniones, por un lado, las que lo toman como principal prioridad, como es el caso de la mujer mayor: *“encontrar el amor ha sido todo en mi vida”* (MM) y el caso del hombre mayor: *“para mí es el único camino de la vida”* (HM), mientras que en el otro extremo encontramos a la mujer joven. *“hay cosas más importantes, como el amor propio, la salud, el trabajo, la realización personal...”* (MJ).

Ello podría poner de manifiesto cómo los proyectos vitales de las generaciones jóvenes se están transformando y dejando de ser prioritaria la pareja. Así, se pueden ver condicionados por otros aspectos de desarrollo personal y social como son las amistades, el trabajo, el ocio, los bienes propios, etc. Se tratará con más detalle posteriormente.

5.3. Temporalidad del amor

En cuanto a la temporalidad del amor se llega a un consenso de que tiene que durar para toda la vida, es decir, para las personas entrevistadas el amor es un sentimiento eter-

no. Además, se destaca que esto sucede en todos los grupos de edad y es independiente del género.

5.4. Entrega a la relación

En este caso se habla sobre el cambio por amor y a la renuncia de sueños y planes por la priorización de la pareja. Con respecto a esto ha habido diferentes percepciones, aunque la mayor parte de las personas entrevistadas están de acuerdo en cambiar aspectos negativos. En el caso de los/as jóvenes, ambos admiten que está bien cambiar, pero nunca cambiar tu *“esencia”* (MJ), y en cuanto a la renuncia de planes y sueños por la pareja dicen que nunca renunciarían a sus sueños por una pareja, aunque en el caso de la mujer joven si confiesa que ha hecho *“pequeños sacrificios”* (MJ) por su pareja.

En el caso de las personas adultas, ambos confiesan que no está bien cambiar del todo por tu pareja y además sostienen que, aunque no hay que hacerlo, si han sacrificado y/o estarían dispuestos/as a sacrificar sueños y planes por sus parejas. Con respecto al grupo de edad de mayores, existen diferencias entre hombre y mujer, pues la entrevistada mayor nos dice que nunca cambiaría nada de ella *“si me quiere, me tiene que aceptar”* (MM), mientras que el hombre mayor muestra que está dispuesto a cambiar a mejor.

Es destacable el caso de la mujer joven, pues prioriza el amor propio, la salud y los planes laborales. Es algo llamativo, pues de manera general y como se ha señalado en estudios anteriores las mujeres suelen priorizar la búsqueda del amor, pero en el caso de las generaciones más jóvenes podría poner de manifiesto un cambio, que iría en consonancia con una mayor independencia de las mujeres en las últimas décadas. Pero esto se podría ver afectado por la idea de que finalmente ellas realizan más sacrificios por la relación que ellos. En el caso de los hombres, se da una situación similar, el hombre joven mantiene que no hay que sacrificar nada por amor, pero si es cierto que de manera general y entre todas las edades, toman importancia a la búsqueda del amor en función de formar una familia y no encontrarse en una situación de soledad.

En definitiva, señalar que en su mayoría indican que estarían dispuestas a cambiar aspectos negativos de ellas mismas por la relación. Pese a ser algo que parece positivo a simple vista, podría ser peligroso al pensar qué es lo negativo a ojos de una persona, ya que es relativo y podría dar lugar a posibles manipulaciones, dándose así violencia psicológica. Además, es algo que se da en todas las generaciones y se relaciona con el mito del cambio por amor.

5.5. Posesión

La posesión está relacionada con el mito de los celos por amor. Algunos de los estudios citados anteriormente indican que es uno de los que siguen funcionando con fuerza en nuestra sociedad. Las entrevistas realizadas reflejan que actualmente sigue estando

vigente, tal y como se puede observar: “*si no tiene celos podría ser que no le importas nada a tu pareja*” (HJ), “*si no tiene nada de celos, a lo mejor no tiene interés*” (MJ), “*los celos son un signo de que quieres a esa persona, aunque debemos domarlos*” (HM). También se da el caso de que los celos son vistos como algo negativo, aunque los hayan aceptado en su relación “*mi pareja era muy celosa y lo he llegado a aceptar, aunque me incomodase*” (MM), y el otro caso, en el que los celos son totalmente negativos: “*que no tenga celos significa que confía cien por cien*” (HA) o “*No tener celos es algo positivo*” (MA).

Uno de los aspectos más importantes es la relación que pudiera tener este ideal del amor con la violencia de género. Generalmente se mantiene una idea del amor que sostiene vigente dos mitos inherentes a esta violencia. En consonancia con Bosch et al. (2010), sigue reinante el mito de la media naranja en todas las generaciones. Ello conlleva, entre otras cosas, a esforzarse más para que la relación vaya bien, dándose así dependencia afectiva. Otro mito es el de que los celos son un signo de amor. Este opera con fuerza sobre todo con las generaciones más jóvenes, tanto en el caso de la mujer y del hombre, lo cual es sugerente, pues es uno de los antecedentes de la violencia de género.

5.6. Exclusividad

En primer lugar, se pregunta acerca de la posibilidad de hacer amistades o salir con estas. Se destaca a la mujer joven, pues, aunque lo ve positivo, lo hace siempre junto a su pareja. Otro caso llamativo es el de la mujer mayor, ya que explica que cuando ella era joven no se podía salir con amigos ni amigas cuando tenían parejas, pues estaba mal visto “*la gente hablaba...*” (MM). El resto de entrevistados/as aceptan hacer nuevas amistades y salir con total libertad.

Por otro lado, se pregunta acerca de la poligamia y las relaciones abiertas. En el caso de la poligamia suscita un gran rechazo por la mayoría de las personas, como algo cultural de otros países y con connotaciones machistas, pues como justifican: “*casi siempre es el hombre el que tiene varias mujeres, es injusto*” (HA), “*es una manera de aprovecharse*” (MA). Respecto a las relaciones abiertas y la percepción que tienen hacia estas hay diversas opiniones, la mayoría de rechazo, aunque la respetan y prevalecen actitudes tolerantes.

En cuanto a la idea del matrimonio y de la convivencia, el primer aspecto es pensado de manera general como un simple formalismo que nada tiene que ver con el amor, en cambio por unanimidad la convivencia la ven necesaria y no entienden que una pareja quiera vivir en diferentes casas por propia voluntad.

5.7. Percepción sobre la violencia de género

Sobresalta como de manera general se conoce qué es la violencia de género, a excepción del grupo de edad de mayores, que creen que es violencia entre la pareja, independientemente del género. Ello asevera una mayor percepción social de la violencia de género en la sociedad.

Por otro lado, en referencia al ámbito que debe ocupar la violencia de género, todas las personas concluyen que no debería quedarse en el ámbito privado y debe denunciarse. Fueron algunas las que manifestaron la importancia de visibilizar la violencia por razón de género: *“es importante visibilizar a través de campañas y denunciar, también para que se conozcan los recursos que se tienen”* (HJ), debido a que todavía sigue habiendo en gran magnitud: *“se puede ver en las noticias, en el número de denuncias también”* (HA), *“sí hay violencia de género aquí, y mucha, lo podemos ver en noticias, la cantidad de mujeres que mueren por eso...”* (MM).

En cuanto al aumento o disminución de violencia de género actual en comparación con otras generaciones, algunas personas señalan que hay más, pero como consecuencia de la visibilidad de esta: *“hay más violencia de género, somos más conscientes de eso”* (MA), *“sí hay violencia de género en nuestra sociedad, hay más que ahora porque la sociedad ahora es más violenta”* (HM), *“ahora es exagerado, claro, es que antes no se sabía porque hasta sentían vergüenza las mujeres, en vez de sentirla los que le pegaban”* (MM). En comparación con otros grupos de edad más jóvenes que indican que hay menos violencia de género, pero como ahora se visibiliza parece que hay más: *“sigue habiendo, pero menos”* (HJ), *“existe violencia de género, pero hay menos por el cambio de mentalidad”* (MJ), *“hay menos, lo que pasa es que antes no se visibilizaba”* (HA).

Por otra parte, se pone de relieve la cuestión de los tipos de violencia dentro de la de género, en este caso se pregunta por cuatro tipos: la física, la psicológica, la económica y la sexual. Entre los resultados cabe destacar que la mayoría de las personas entrevistadas identifican la violencia física y la psicológica, a la cual dan gran importancia. Por otro lado, reconocen en general la sexual, excepto el hombre joven, que no conocía el significado de esta. Indudablemente, lo más sorprendente es el desconocimiento total de la violencia económica.

Referente a la disminución o aumento de violencia de género, las generaciones más jóvenes dicen que actualmente hay menos violencia de género y las más mayores opinan lo contrario, diciendo que ahora se da más violencia. Esto es algo que tiene que ver con la visibilidad de esta violencia, ya que el número de casos actuales podría parecer mayor que antes debido al hecho de que ahora se contabilizan y se les da visibilidad en el espacio público, lo que anteriormente no se hacía, quedando así en el ámbito privado y desconocido.

En cuanto a la cuestión de los tipos de violencia presentados en la entrevista, de manera general y en todas las generaciones se conocen y se les da importancia en este orden a: la violencia psicológica, la violencia física, la violencia sexual y la violencia económica. La violencia psicológica ha sido la más destacada por lo peligrosa que puede ser para las personas y sobre todo por la dificultad de detectarla. En cambio, la violencia económica, a pesar de ser una de las más frecuentes, es la desconocida dentro de los diferentes tipos.

Todo ello es consecuencia de lo que Alicia Puleo (2005) denomina ‘Patriarcado del Consentimiento’, esto es, no existen normas que coactivamente impongan conductas machistas, pero si es cierto que se siguen reproduciendo comportamientos, actitudes y prácticas machistas de forma consciente porque se tienen muy interiorizadas causa de

una cultura machista y androcéntrica. Maggy Barrère (2018) se refiere a esta violencia de carácter estructural y sistémica como “*subordisciminación*”. Son muy difíciles de detectar porque son sutiles, del día a día, y como consecuencia, difíciles de cambiar.

Gráfico 1. Representación visual de los resultados.



Fuente: Elaboración propia.

6. Conclusiones

La importancia de esta investigación radica principalmente en señalar la urgencia de educar a generaciones jóvenes y futuras en relaciones amorosas sanas, indicando así las señales a evitar, como son los mitos del amor romántico. Conocer e identificar qué mitos son los que funcionan como un antecedente a la violencia de género podría ser útil tanto para evitarlos como para no llevarlos a cabo en las relaciones afectivas.

Por lo tanto, el principal objetivo de esta investigación, que era conocer cómo ha evolucionado el amor en las diferentes generaciones ha podido abordarse satisfactoriamente, pues se ha comprobado la vigencia aún de ciertos mitos inherentes a la violencia de género. Por otro lado, también se han abordado los objetivos específicos, ya que se han podido ver las distintas percepciones sobre el amor de las diferentes generaciones. De la misma manera se ha llevado a cabo el análisis de las relaciones de poder que se dan y su conexión con la violencia de género en una muestra de seis sujetos de tres grupos etarios a través de entrevistas en profundidad.

Los principales resultados obtenidos nos arrojan información acerca de que las mujeres buscan relaciones donde haya compañerismo y los hombres tienden a buscar relaciones donde la mujer sea “la ideal” para ellos, demostrando así que los hombres tenderían a buscar el amor racional. En relación con la importancia de encontrar el amor, se ha podido observar que, aunque se indique que hay muchas otras cosas que pueden con-

llevar a la felicidad, al final se buscaría tener una relación en sus vidas, otorgándole más importancia de la que las personas piensan en primera instancia.

En cuanto a la temporalidad del amor, se puede indicar que se le sigue dando la connotación de eterno, siendo esto perjudicial con relación al fracaso amoroso y el miedo a dejar la relación por ello. Es importante señalar que aún siguen operando con fuerza los mitos relacionados con la violencia de género, como han podido ser el mito de la media naranja, del cambio por amor o el de los celos, siendo este último más acusado en la generación de jóvenes y relacionado directamente con la violencia de género.

Por último, se puede destacar la importancia que se le ha dado a la violencia por razón de género, que es visible y toma fuerza actualmente en cuanto a la importancia de mantenerla en el ámbito público. De la misma manera se han podido identificar los diferentes tipos de violencia de género, a excepción de la violencia económica, siendo esta la más desconocida por las personas entrevistadas, repercutiendo negativamente a la hora de identificarla como una manifestación de la violencia de género. Poner en relieve la importancia de visibilizar este tipo de violencia dentro del contexto de la violencia de género, porque a pesar de ser una de las más frecuentes, pasa desapercibida muy fácilmente dado que no deja rastro como es el caso de la física.

Recapitulando, en general, los hallazgos más importantes a destacar han sido los relacionados con el mito de los celos por amor, acusados en la generación más joven. Cobra gran relevancia al ser entendido como uno de los antecedentes de la violencia género, y además el hecho de que se dé con más fuerza en la generación de jóvenes, indistintamente del género, se traduciría en relaciones futuras caracterizadas por esta dinámica, aceptando así los celos como muestra de amor y no como violencia de género. Se manifiesta así que a pesar de haberse logrado ciertos avances en materia de género e igualdad, aún nos queda mucho por hacer para evitar este tipo de prácticas.

Respecto a las limitaciones del estudio, si bien los resultados no son generalizables, presentan grandes fortalezas que contribuyen a potenciar el campo de estudio de investigaciones sobre género y sus diferentes manifestaciones de violencia. Asimismo, se plantean futuras líneas de investigación donde se amplie la búsqueda a un mayor número de sujetos y donde se consideren otros factores sociodemográficos que pueden ser relevantes, como por ejemplo, el nivel de estudios, el estatus socioeconómico, la procedencia rural o urbana...

Por todo lo expuesto, consideramos que la principal solución para adaptar los estereotipos de género y cambiar las ideas de masculinidad y feminidad —aunque cambiar los estereotipos requiere de un tiempo mayor que el de su propia difusión y estabilización en el imaginario colectivo (Monreal, 2010)—: es educar para prevenir. Con la educación no solo hemos de referirnos a las personas menores sino a las mayores que tienen un papel fundamental en la socialización primaria. Asimismo, el que se traslade el foco de las medidas destinadas a la prevención y erradicación de la violencia de género a los agresores en vez de las víctimas, quienes no son responsables ni culpables de dichas situaciones.

Es importante reconocer que el machismo es cultura y no conducta; la cultura es conocimiento y este es androcéntrico —es la propia normalidad y realidad—. En con-

secuencia, existe una estrategia actualizada del posmachismo para negar la violencia de género, a lo que Specter (2009) denomina 'negacionismo grupal'. Para Lorente (2020), el negacionismo realmente es 'afirmacionismo', esto es, negar para afirmar una realidad necesaria. La concepción de que no existe es un invento ideológico que ha aumentado tanto en chicos como en chicas reproduciendo los mandatos de determinados partidos institucionales. Como resultado, el rango de edad en que más ha aumentado la violencia de género es menor de 18 años.

En este sentido, tanto Administraciones Públicas, entidades sociales, instituciones educativas y nosotros/as mismas tenemos que ser agentes activos para combatir esta situación tan alarmante y que se está trasladando a un ritmo acelerado al nuevo escenario digital y con ello, a las generaciones más jóvenes (Donoso et al., 2016). En consecuencia, se requieren muchas medidas enfocadas en los medios de comunicación ya que demuestran gran eficacia persuasiva sobre todo en determinadas edades como la adolescencia.

7. Referencias bibliográficas

- Altable, Charo. (1998). *Penélope o las trampas del amor*, Valencia, Nau.
- Arendt, Hanna (2003) "La condición humana". Ediciones Paidós Ibérica. Barcelona.
- Barrere, Maggy (2018). Filosofías del Derecho antidiscriminatorio. ¿Qué Derecho y qué discriminación?: Una visión contra-hegemónica del Derecho antidiscriminatorio. *Anuario de Filosofía del derecho*, 11-42.
- Boltadano, Carmen. (2017). *¿El amor se aprende? Historias de vida: la concepción patriarcal del amor y el amor romántico en la vida de las mujeres* [Tesis de Maestría, Universidad Centroamericana].
- Boltadano, Carmen. (2019). La concepción patriarcal del amor en la vida de las mujeres. Plataforma Regional. Género y metodologías.
- Bosch, Esperanza. et al. (2010). Los mitos románticos en España. *Boletín de Psicología*, 99.
- Bosch, Esperanza. y Ferrer, Victoria (2012). Nuevo mapa de los mitos sobre la violencia de género en el siglo XXI. *Psicothema*, 24 (4), 548-554.
- Bosch, Esperanza y Ferrer, Victoria. (2013). Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa. *Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 17, 105-122.
- Bosch, Esperanza y Ferrer, Victoria (2014). New explanatory model for violence against women in couples: the pyramidal model and the filtering process. *Asparkia. Investigación Feminista*, (24), 54-67.
- Burggraf, Jutta. (2001). ¿Qué quiere decir género? *Un nuevo modo de hablar. Promesa, Costa Rica*.
- Butler, Judith (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Bosch, Esperanza, Herrezuelo, Raquel y Ferrer, Victoria (2019). El amor romántico, como renuncia y sacrificio: ¿Qué opinan los y las jóvenes? *Femeris*, 4(3), 184-202. <https://doi.org/10.20318/femeris.2019.4935>

- Cabral, Blanca E. y García, Carmen T. (2001). Deshaciendo el nudo del género y la violencia. *Otras Miradas*, 1(1).
- Cagigas, Ana D. (2000). El patriarcado, como origen de la violencia doméstica. *Monte Buciero*, 5, 307-318.
- Carrillo, Miriam. (2019). Análisis de la resiliencia en mujeres supervivientes de la violencia de género. *Universidad de La Laguna*.
- Cerro, María. y Vives, Marga. (2019). Prevalencia de los mitos del amor romántico en jóvenes. *OBETS Revista de Ciencias Sociales*, 14, 343-371. <http://doi.org/10.14198/OBETS2019.14.2.03>
- Charkow, Wendy B. y Nelson, Eileen (2000). Relationship dependency, dating violence and scripts of female. *Journal of College Counselling*, 3(1), 12-17. <http://doi.org/10.1002/j.2161-1882.2000.tb00160.x>
- Chicote, Gloria (2009). El amor cortés: otro acercamiento posible a la cultura medieval. *Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria Universidad Nacional de La Plata CONICET*, 345-353.
- Coria, C. (2005). Otra vida es posible en la edad media de la vida. En Coria, C., Freixas, A. y Covas, S. (Eds.), *Los cambios en la vida de las mujeres. Temores, mitos y estrategias* (pp. 19-66). Buenos Aires: Paidós.
- Daniel, Nestor (2022). Categorías descriptivas de personas según grupos etarios. *Universidad Católica Argentina, Centro de Investigaciones en Psicología y Psicopedagogía Argentina*. <http://dx.doi.org/10.15381/rinvp.v25i2.23478>
- Díaz, Edna et al. (s.f.). Diseño de una entrevista semiestructurada sobre la vivencia de las relaciones de pareja respecto al ideal de amor romántico. *Alternativas en psicología. Universidad Autónoma de Coahuila*.
- Donoso, Trinidad, Vilà, Ruth, Rubio M José, Prado, Nieves (2016). Perfil de cibervictimización ante las violencias de género 2.0. *Femeris*, 35-57. <http://dx.doi.org/10.20318/femeris.2016.3226>
- Esteban, María Luz y Távora, Ana. (2010). El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: revisiones y propuestas. *Área 3. Cuadernos de temas grupales e institucionales*, 14, 2.
- Ferreira, Graciela, B. (1995): *Hombres violentos, mujeres maltratadas*, Buenos Aires, Sudamericana. 2ª edición.
- Giddens, Anthony. (2001). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Herrera, Coral. (2007). Los Mitos del Amor Romántico en la Cultura Occidental. *El Rincón de Haika*.
- Herrera, Coral (2010). El romanticismo patriarcal. *El Rincón de Haika*.
- Herrera, Patricia. (2000). Rol de género y funcionamiento familiar. *Revista cubana de medicina general integral*, 16 (6), 568-573.
- Imaginario, Andrea. Cultura Genial. (13 de octubre de 2023). *Romanticismo*.
- Instituto de la Mujer (2013). *Violencia contra las mujeres*. Salud XII.
- Illouz, Eva (2012). Por qué duele el amor: Una explicación sociológica. *Katz*.

- Jankowiak, William (1995). Introduction. En W. Jankowiak (Ed.) *Romantic passion. A universal experience?* (1-19). New York: Columbia University Press.
- Lagarde, Marcela. (1999): *Acerca del amor: las dependencias afectivas*, Valencia, Associació de Dones Joves.
- Lagarde, Marcela (2023). *Claves feministas para la negociación en el amor*. Siglo XXI Editores México.
- Lorente, Miguel. (2020). Violencia de género en tiempos de pandemia y confinamiento. *Revista Española de Medicina Legal*, 46 (3), 139-145. <https://doi.org/10.1016/j.reml.2020.05.005>
- Martín, Elena. (2019). Sobre el amor romántico. Academia.
- Melgar, Patricia. y Valls, Rosa. (2010). "Estar enamorada de la persona que me maltrata": Socialización en las relaciones afectivas y sexuales de las mujeres víctimas de violencia de género. *Trabajo Social Global*, 1(2), 149-161.
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2016). Definición de violencia de género.
- Monreal, Maria del Carmen. (2010). Esquemas de género y desigualdades sociales. *Intervención social y Género*. Narcea.
- Páez, Dario, Bobowik, Magdalena, Carrera, Pilar y Bosco, Serena. (2011). Evaluación de Afectividad durante diferentes episodios emocionales. Superando la violencia colectiva y construyendo cultura de paz [overcoming collective violence and building culture of peace], 151-163.
- Parra, María Eugenia. (1997). Las desigualdades según el género y su relación con los ámbitos público y privado. *Una perspectiva desde lo educacional. Cinta de Moebio*, 1, 61-76.
- Pascual, Alicia. (2016). Sobre el mito del amor romántico. Amores cinematográficos y educación. *Dedica. Revista de Educação e humanidades*, 10, 63-78.
- Pastor, Rosa. (1996). Significar la imagen: publicidad y género. En R.M. Radl (Ed.), *Mujeres e institución universitaria en occidente* (pp. 213-224). Santiago: Universidad de Santiago.
- Pérez, Victoria A., Bosch, Esperanza, Guzmán, Capilla, Ramis, Maria C., y García, Esther (2008). El concepto de amor en España. *Psicothema*, 20(4), 589-595.
- Pérez, Ricardo. et al. (2017). Taxonomía de diseños y muestreo en investigación cualitativa. Un intento de síntesis entre las aproximaciones teórico y emergente. *Géneros y A.C*, 39.
- Peters, Jay. (2008). Measuring myths about domestic violence: Development and initial validation of the domestic violence myth acceptance scale. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 16(1), 1-21. <https://doi.org/10.1080/10926770801917780>
- Picasso, Florencia. y De Gracia, Daniel. (2021). Revisión, crítica e innovación en las clasificaciones de paradigmas en ciencias sociales. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 21, 7-22.
- Poal, Gloria. (1993). *Entrar, quedarse, avanzar*, Madrid, S. XXI.

- Puleo, Alicia. (2005). Lo personal es político: el surgimiento del feminismo radical. *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*, 2 (2), 35-67.
- Rebollo, María Ángeles. (2010). Perspectivas de género e interculturalidad en la educación para el desarrollo. En: Género en la educación para el desarrollo. Abriendo la mirada a la interculturalidad, pueblos indígenas, soberanía alimentaria, educación para la paz (pp. 11-32). Madrid: ACNUR: Las Segovias.
- Rhodes, Marjori y Baron, Andrew (2019). The Development of Social Categorization, *Annual Review of Developmental Psychology*, 1, 359-386. <https://doi.org/10.1146/annurev-de-vpsych-121318-084824>
- Rodríguez, Sandra, Bartau, Isabel y Azpillaga, Verónica (2023). Proyectos de Coeducación y Prevención de la Violencia de Género en Educación. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 27(2), 309-329. <https://doi.org/10.30827/profesorado.v27i2.23469>
- Roselli, Néstor. (2015). Les âges de la vie, une représentation sociale. *Revista PIPER*, 7(7), 1-22.
- Roselli, Néstor. (2016) Ser joven, ser viejo: Un estudio intergeneracional de asociaciones libres cruzadas. *Psicodiagnosticar*, 26(1), 9-20. *Rosario: Asociación de Estudio e Investigación en Psicodiagnóstico*.
- Saiz, Mónica (2013). Amor romántico, amor patriarcal y violencia machista. Una aproximación crítica al pensamiento amoroso hegemónico en Occidente. *Instituto de Investigaciones Feministas*.
- Sampedro, Pilar. (2005). El mito del amor y sus consecuencias en los vínculos de pareja. *Disenso*, 45.
- Sánchez, Alejandro y Serra, Jenny (2019). Discurso amoroso adolescente: Análisis del repertorio del amor romántico en el programa chicos y chicas. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 19(2), 1-31. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2429>
- Victoria Ferrer y Esperanza Bosch (2016). Las Masculinidades y los Programas de Intervención para Maltratadores en Casos de Violencia de Género en España. *Masculinities and Social Change* 5(1), 28-51. <http://doi.org/10.17583/MCS.2016.1827>